

MEMORIA HUMANA DE LAS ESTANCIAS. RECUPERACIÓN DE LA IGLESIA DE LA FUENSANTA (HUÉRCAL-OVERA)

LUCRECIA PARRA PÉREZ (textos)

Escritora

DIEGO CASTELLÓN SÁNCHEZ (fotografía)

Asociación Cultural "La Fuensanta-Erre"



1. Panorámica de la pedanía huercalense de la Fuensanta, con su ermita en el centro

Nos encontramos en la zona norte de la jurisdicción de Huércal-Overa, a catorce kilómetros de esta localidad y a una altitud de 800 metros aproximadamente, entre las vertientes y estribaciones del Cabezo de la Jara. El terreno se caracteriza por ofrecer un conjunto de lomas suaves atravesadas por ramblas y por cerros áridos, esparteros y semidesérticos. Los escarceos de los montes y el gran parecido entre ellos nos hacen echar mano de una brújula.

Una ermita, una escuela y un pequeño comercio, en torno a los cuales se agrupa un reducido número de casas que, junto a las diseminadas cortijadas de Los Marchantes, Los Abades, Los Lázaros, El Royo, Los Toyos, Los Benítez, Los Quiterios y El Charco,

completan el encanto de la pequeña pedanía que forman La Fuensanta-Erre.

Limitando al Norte con Vélez- Rubio, al Este con Abejuela, al Sur con Úrcal y al Oeste con El Puertecico y Santa María de Nieva, se accede al lugar a través de la carretera comarcal Al-872, que tiene su punto de origen en el cruce del cementerio de Úrcal con la que sube directamente desde Huércal-Overa.

Este pequeño rincón de la comarca no deja de sorprendernos cuando, bajando al cauce de la rambla llamada de La Fuensanta, nos encontramos con el paraje de "Los Majuelos", que recibe su nombre en parte por ser parcelas de terreno que en su día estuvieron plantadas de viña, así como por la presencia de este árbol en la zona, con un abigarrado paisa-

je pleno en vegetación por donde discurre un pequeño caudal de agua en verano. La rambla del margen derecho, llamada de Erre nos lleva al barranco que recibe el nombre los Picantes.

La geografía de esta pequeña pedanía está formada por un conjunto de lomas con relieves suaves y coloridos, dependiendo de sus materiales geológicos. Paisajes de cierta espesura a ras de suelo se ven salpicados por cortijos dispersos que fueron construidos siguiendo el modelo de arquitectura tradicional, con tejados a una o dos aguas, techumbres de caña y yeso, entre colañas de madera. Sólidos y gruesos muros de barro y piedra, sujetaban cada conjunto que, encalado, disponía en su parte alta de cámaras que servían de secaderos de embutidos, almacenes de grano y desahogo de la vivienda en general. Cada cortijada solía tener su típico aljibe, horno de adobe y era de grano.

Este paraje casi virgen está dominado por el pico del Cabezo La Jara, de 1.246 metros de altitud. Entre los restos de boscaje del lugar destacan reductos de carrascal mediterráneo (*Quercus ballota*), pudiéndose encontrar algunas encinas dispersas (*Quercus ilex*), así como enebros (*Juniperus communis*), algarrobos (*Ceratonia Siliqua*), chopos (*Populus nigra*), olivos (*Olea europaea*), almendros (*Prunus amygdalus*) y majuelos (*Crataegus monogyna*). Todo el terreno está salpicado de tomillos (*Thymus vulgaris*), romeros (*Rosmarinus Officialis*), cantuesos (*Lavandula Stoechas*), retamas (*Lygos sphaerocarpa*) esparto (*spartum*) y rabo gato (*Sedum sediforme*), entre otras. En su día la zona prosperó con la plantación de viñas (*Vitis vinifera*). Dentro de la fauna autóctona encontramos ocultos entre los espartales, tomillares y al abrigo de las pedrizas, algunos zorros (*Vulpes vulpes*), tortugas moras (*Testudo graeca*), abejarucos (*Merops apiaster*), gorriones molineros (*Passer montanus*), perdices (*Alectoris rufa*), liebres mediterráneas (*Lepus capensis*), conejos (*Oryctolagus cuniculus*), culebra de escalera y común (*Elaphe scalaris* y *Coronella austriaca*), salamanquesa común (*Tarentola mauritanica*), y lagartijas (*Podarcis hispanica*, *Psammodromus algirus* y *Acanthodactylus erythurus*), entre otras especies.

Las ramblas que abrazan la ubicación de la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta con cauces esporádicos que han protagonizado varios acontecimientos en la historia de la pedanía debido a sus aportes de agua, ya sea por crecidas o cauces subterráneos, lo que hace que el paraje inmediato a sus ramblas sea aún un pequeño vergel. La zona se encuentra rodeada de gran número de fuentes, así como de pozos.

No podemos olvidar que ésta es una zona estratégica de paso en el sureste de la Península Ibérica como así lo indican los numerosos restos arqueológicos hallados en yacimientos cercanos.

Siguiendo el curso de la rambla de Erre, que desemboca en la de la Fuente Nueva de Úrcal, se encuentra el Cerro del Corral, donde se asentó un poblado ibero del que se conservan pocos restos debido a los expolios sufridos. Restos de lo que fueron las viviendas se dispersan por el cerro al abrigo de pedrizas, estando el cementerio enclavado en la parte más alta del asentamiento.

En la zona de Úrcal se han localizado un conjunto de restos de época romana que se encuentra cerca de lo que fueron importantes fuentes de agua, algunas de ellas medicinales, que se aprovecharon hasta el siglo XVIII. No hay que olvidar que esta es tierra de frontera con una densa historia, siendo a lo largo del tiempo puente de civilizaciones.

La ermita, llamada de Nuestra Señora de la Fuensanta, es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura barroca rural del término de Huércal-Overa. Se ubica, ofreciendo un alzado espectacular, en un recodo del camino de acceso a la barriada del mismo nombre. Fue edificada en 1764 por los labradores del Cabezo de la Jara, Abejuela y Erre, dotándola a su alrededor de tierra sembrada de majuelos y viñas. El 8 de septiembre del mismo año se celebró la primera misa, acudiendo a la misma feligreses de toda la comarca, incluida la de los Vélez.

Hace aproximadamente unos treinta años que los lugareños habían ido abandonando la zona por diversos motivos. Primero fue la aparición de la filoxera y, con ésta, la pérdida del primer medio de sustento económico: la vid. Desde el siglo XVIII su cultivo había alcanzado una extensión e importancia grande, constituyendo una de las principales fuentes de riqueza de la comarca, hasta que fue destruida en casi su totalidad quedando las lomas desnudas, con el color gris de su pizarroso suelo, más entristecido aún con las ruinas de las casas abandonadas, que en otros tiempos habitaron laboriosos y acomodados vecinos, que sin otro medio de vida que las labores agrícolas, se vieron obligados a emigrar en todas direcciones en busca de trabajo y porvenir.

En el año 2001 la pared de la zona oeste de la iglesia sufre un amago de derrumbamiento. Tras éste y sin una rápida intervención, se hubiese producido la ruina total del edificio. Con este motivo se crea la *Asociación de Vecinos "Fuensanta- Erre"*, sin ánimo de lucro y con la intención de promover activida-

des que procuren la provisión de fondos para la restauración de su ermita. Constituida esta asociación en principio por Diego Castellón, Manuel Ayer, Amador Parra, José Antonio Martínez y Antonio Parra, actualmente pertenecen a ella unos treinta vecinos. Parte de ellos vuelven todos los años por verano, sin perder el vínculo con el lugar donde están enterrados sus antepasados. El pequeño cementerio encaramado a la ladera del Cerro Alto se mantiene encalado todo el año llegándose a divisar en días nítidos desde el Santuario de la Virgen de la Peña, en el término de Uleila del Campo. Con auténtica devoción, esta asociación, con la ayuda del párroco, don Domingo Fernández, se vuelca con la restauración de la iglesia. Don Domingo establece una buena relación entre los vecinos y el Obispado de Almería, recibiendo el apoyo económico de éste así como del Ayuntamiento de Huércal-Overa.

Dirige la rehabilitación del edificio el arquitecto Miguel Ángel Uribe Martínez quien, tras un estudio exhaustivo del edificio, lo ubica dentro del desarrollo de un programa constructivo que el Obispado de Cartagena llevó a cabo en el término municipal en los dos primeros tercios del siglo XVIII, en el que se encuentran la iglesia parroquial y las capillas de Jesús Nazareno y la de el Santo Sepulcro de Huércal-Overa, la iglesia de Santa María de Nieva, San Francisco de Paula en El Saltador, la de La Purísima Concepción en el Campico de Nubla, las ermitas de Santa Bárbara en Overa y San Miguel de la Ballabona, la de San Isidro en la Perulera y la de La Fuensanta. La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores de Úrcal, construida a instancias del cardenal Belluga, con camarín y tres nichos dispuestos en el altar mayor sujetos por pequeñas columnas salomónicas. Esta iglesia sufrió un derrumbe, tras el cual se llevó a cabo una rehabilitación en la que no se respetó nada más que parte de la planta, quedando a modo de nave con un pequeño brazo en el que se ubica una pequeña sacristía. En el año 2005 se inician labores de restauración con el fin de recuperar su aspecto original.



2 y 3. Arriba puede apreciarse el estado ruinoso que presentaba la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta antes del inicio de su rehabilitación; abajo, el templo en proceso de rehabilitación

Según el minucioso estudio de Miguel Ángel Uribe y siguiendo palabras textuales de éste, "*muchas de estas obras comparten algunas semejanzas formales, como es el caso de las ermitas: con ausencia de torres y presencia de espadañas. La ermita de La Fuensanta presenta estas dos características y aparece cubierta por vigas de madera y teja moruna. En el interior, una bóveda de cañón con lunetos cubre el espacio, elemento que comparte con las ermitas de San Francisco de El Saltador y San Isidro de La Perulera*".

El edificio consta de una sola nave de unas dimensiones de unos 9 x 20 metros, con un pequeño coro ubicado en la parte superior con acceso desde una escalera interior en su cuarto sur. Tras el muro



4. Interior de la ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta en fase de rehabilitación

del presbiterio, se ubica un pequeño camarín que al exterior aparece cubierto con una cubierta de tipo piramidal. La techumbre original de la ermita de la Fuensanta estaba fraguada con un entramado de cañas revocado de yeso sobre colañas de madera, ejemplo que predominaba en las soluciones constructivas populares y que predominan en el estilo barroco que imperaba en el siglo XVIII en toda la comarca de Huércal-Overa. Sencillamente ornamentada, con alguna estampa enmarcada y colgada de la pared, esta pequeña ermita, que se erige espectacular en el corazón de la Sierra de las Estancias, tiene la función de unir a sus fieles para venerar a su patrona, una pequeña imagen de la Virgen de la Fuensanta. En la parte oeste hay una nave lateral, conformada por muros perpendiculares a la principal, dispuestos a varias crujías, cubierta de igual manera con cañizo y yeso sobre maderos, al cobijo de teja de barro cocido, a un agua.

La nave principal está estructurada con muros de carga de piedra aglomerada mediante tierras y morteros, variable en altura y con un ancho de un metro aproximadamente. La cubierta de esta nave era una bóveda de cañón a la que, con el tiempo, se le elevaron los muros perimetrales para apoyar unas cerchas estructurales de madera y tensores de geometría sencilla. Debido al alarmante estado estructural de la bóveda, con riesgos de ruina manifestados a

través de amplias grietas en el intradós de la misma, se edificaron unas pilastras sobre las que descansaba la clave del arco y que una vez realizada la restauración podían ser suprimidas.

La ermita adolecía de un estado inmediato de derrumbe con el que amenazaba el arrastre de parte de la cobertura, aglomerado, cañizo y teja de la parte del coro.

La pared de la nave lateral del flanco oeste aparecía derrumbada al completo junto a las grietas en el intradós de la bóveda principal, humedades generalizadas, mal estado de la solería, carpinterías y pintura desprendida en paños atacados por fuertes humedades.

En primer lugar, se procede a la limpieza de los restos ruinosos de la nave derrumbada, así como la reparación del muro con la aplicación de mortero proyectado sobre mayazo metálico. Se refuerzan la bóveda de la nave principal y el coro. Se pinta el interior, se reconstruye el campanario y se repara artesanalmente la campana. Para la puesta en uso e inauguración de la ermita, se dota con el mobiliario propio de su función pública.

El 8 de septiembre de 2004 se retoman las fiestas de la pedanía con el fin de sacar fondos para la obra, recuperando con ello parte de la cultura y tradiciones populares que con el trasiego de los años y la

despoblación del lugar, se habían perdido. Se inician los festejos anualmente en estas fechas con la elaboración de una paella gigante o migas con tropezones para todos los comensales que acuden al lugar.

La gastronomía típica de esta zona era a base de productos del campo, o bien derivados de la matanza del cerdo. Entre las recetas más habituales destacan las migas en todas sus variedades, de pan, de trigo, con tropezones, ajos tiernos, sardinas, uvas, habas y bacalao, etc. Antaño, en los días de invierno, cuando la escasa lluvia hacía su aparición, era costumbre cocinar este plato, acompañándose con caldo de pimentón, tajadas, y pimientos y tomates secos fritos. También se consumían los pucheros, cocinados en sus diferentes formas: trigo, calabaza e hinojo, que preparaban el cuerpo para la jornada en el campo. Otros platos típicos son los gurullos con conejo o liebre, las gachas, las pelotas y el ajo colorao. En los calurosos días del verano son refrescantes los gazpachos, así como las fritadas de conejo con pollo, y el ajo cabañil. Durante todo el año se degustan los embutidos, como morcilla, chorizo, longaniza, blanquillo y derivados del cerdo que se elaboraban antes de la Navidad. En la matanza de este animal era costumbre reunir en torno al ritual, a familiares y amigos que pasaban unos días de fiesta y trabajo. En la Navidad, se elaboraba la repostería típica como las tortas de chicharrones y manteca, los suspiros, mantecados y cordiales.

Tras la comida de mediodía, los festejos en la pedanía de la Fuensanta continúan con una misa en honor de su patrona, acompañada de música tradicional a cargo de una cuadrilla de ánimas. Siguiendo el curso de la tarde del domingo, se da paso a los juegos tradicionales, como son las carreras de cintas o la cántara, culminando al ritmo de violines y bandurrias con trovo a cargo de la misma cuadrilla. Las piezas que se tocan suelen ser parrandas y malagueñas. Los instrumentos son de cuerda y percusión, siendo los primeros la guitarra, la bandurria y el laúd, y los segundos la pandereta y

los platillos. Todo un surtido de gentes, oriundos unos y de nuevo asentamiento otros, ya que parte de los cortijos han sido adquiridos y reconstruidos por familias inglesas, se animan al baile suelto de las mismas animados por la soltura que otorga el consumo de los buenos caldos que la tierra del lugar ofrece. En la noche del domingo, la gastronomía y la música son de nuevo las protagonistas: una verbena popular amenizada por una orquesta concluye la celebración a altas horas de la madrugada. Cada año ha ido aumentando el número de visitantes fomentado por el trato y generosidad de los vecinos de esta humilde tierra.

La fiesta va adquiriendo año tras año vida propia, recibiendo cada vez más apoyo y la afluencia de



5 y 6. Arriba, momento en que se procede a la inauguración de la ermita, oficiada por don Domingo Fernández, párroco de la localidad, y autoridades del Ayuntamiento de Huércal-Overa; abajo, baile de parrandas tras la comida celebrada el día de la inauguración

músicos y público, lo que permite que se mantenga en el tiempo a pesar de su modesto inicio, aumentando cada año las jornadas culturales que, de alguna manera, pretenden ser el soporte teórico que la cultura de tradición oral necesita. Por ello, se han ido proyectando a lo largo de las últimas ediciones diferentes actos culturales, que de alguna forma se vinculan con el mundo de la antropología, etnografía y arqueología.

El día de los Reyes Magos, y en el intento de seguir recuperando tradiciones, se oficia una Santa Misa seguida de una fiesta popular. Para los años próximos se pretende poder representar el Auto de Reyes que era tradición antiguamente en la pedanía.

En la actualidad la población de los alrededores puede disfrutar de uno de los parajes vírgenes en el sureste español que augura un crecimiento en el campo del turismo rural. De hecho, es una zona que en los últimos años se ha ido repoblando por familias de origen inglés, que se han instalado aprovechando las condiciones favorables que ofrece un clima templado todo el año.

La importancia de la cultura popular, frecuentemente unida a acontecimientos sociales como son las fiestas, y a elementos de marcada significación en la vida de las personas y los pueblos en la que tienen un notable reflejo las condiciones geográficas, climáticas y económicas que se dan en un territorio.

Para concluir, se inserta una letra de parranda de la zona que dice así:

*Como quieres que vaya
de noche a verte,
si le temo a tu madre
más que a la muerte.*

*...si le temo a tu madre,
y janda, Manuela,
madruga tú que tienes
las piernas buenas!*

*La Virgen de la Fuensanta
es pequeña,
y en el cerro alto
tiene su ermita*

*...en el cerro alto
tiene su ermita
la Virgen de la Fuensanta,
es pequeña.*



7, 8 y 9. Tres momentos de la celebración en honor de la Virgen de la Fuensanta: arriba, preparación de las migas; en el centro, la cuadrilla de ánimas ante la Virgen; y abajo, un violinista y un guitarrista de la parranda